

**Patricio Navia: EL ANALISTA-FAN**

**Alejandra Matus** el 07/01/2010 a las 1:41

Más allá de las posturas políticas de Patricio Navia, respecto de las cuales ya se ha dicho bastante, como lectora de sus columnas hay un aspecto en su comportamiento que me molesta. En nuestro mini-universo, Navia juega un rol. El es el analista. El académico formado en universidades extranjeras. El, que entiende y sabe más que uno, juzga los acontecimientos y emite un veredicto. Es el gurú. Su palabra se publica y se lee en el supuesto de que guarda una distancia prudente de sus objetos de análisis.

No estoy hablando de "objetividad" a la gringa. Si no de un mínimo respeto a las reglas del juego. Una cosa es que Navia vote por quien se le dé la gana en las urnas. Otra, es que se lo anuncie a los candidatos en persona, mandándoles cartitas o haciendo contribuciones financieras. Al hacerlo rompe el contrato que tiene con sus lectores.

Además, crea los lazos de intimidad y dependencia que, en nuestra sociedad, son el camino directo a lo que Navia tanto critica: el amiguismo, el compadrazgo, el pituto. O si no, ¿por qué tendría que anunciar su apoyo al candidato Piñera en forma privada? ¿Por qué firmar: "un votante tuyo"?

El propio Navia criticó duramente a los periodistas chilenos que se tomaron una fotografía con Obama, mientras reportaban (con la que, en general, estuve de acuerdo). En esa columna (<http://bit.ly/4veLYS>) dijo:

*"A veces algunos de nuestros periodistas se comportan ante autoridades más como fans que como reporteros".*

Y agregó:

*"Los mismos que correctamente critican a autoridades por actitudes impropias de su investidura, parecieron olvidar esta vez que la mujer del César no debe serlo, sino también parecerlo".*

¿Y cómo andamos por casa, señor analista?

**El artículo en cuestión completo:**

## Periodistas chilenos y Obama: ausencia de protocolo

25/Junio/2009



**Patricio Navia / blog / Los periodistas saben, mejor que nadie, que una imagen vale más que mil palabras. Por eso, el entusiasmo que mostraron algunos de ellos en la Casa Blanca cuando se presentó la oportunidad de tomarse una foto junto al Presidente Barack Obama, será recordado como un día del que el periodismo nacional no puede sentirse orgulloso.**

Los mismos que correctamente critican a autoridades por actitudes impropias de su investidura, parecieron olvidar esta vez que la mujer del César no debe serlo, sino también parecerlo. Por más popular que sea Obama, ellos estaban ahí para reportear un hecho noticioso, no para convertirse en noticia.

Después de que empujaron para entrar en la foto con el Presidente estadounidense, algunos difícilmente podrán criticar a candidatos que forcejean para estar junto a figuras populares en campaña.

Hace algunos meses, en Cuba, cuando la Presidenta se alejó de su comitiva para un encuentro personal con Fidel Castro, muchos cuestionaron la inconveniencia de privilegiar las simpatías personales sobre las prioridades de la nación. Cuando Bachelet dedicó horas a conversar con artistas extranjeros, rechazando recibir a ciudadanos con meritorias peticiones, la prensa correctamente la criticó. Después de esta foto, sin embargo, algunos periodistas tendrán problemas para exigir mayor profesionalismo a los sujetos noticiosos.

El contexto también importa. Después de la declaración conjunta con Bachelet y ante una difícil pregunta, Obama recién había dejado pasar una oportunidad para pedir perdón por el involucramiento de gobiernos previos de su país en asuntos internos de Chile.

Demostrando que sabe recordar la importancia de su investidura, él prefirió defender las acciones de sus predecesores y del Estado que representa, en lugar de aparecer como un líder simpático que quiere quedar bien con todos. Acto seguido, los reporteros dejaron de lado su pega y aprovecharon la ocasión para sumar una memorable imagen a su álbum familiar, olvidando que el Presidente seguía en actividad oficial. El problema no es la fotografía, sino la actitud que adoptaron.

Antes de la foto, una periodista le recomendó un viaje a Chile porque allá “todo el mundo lo quiere” (“Everybody loves you”, le dijo). A Obama le debe haber quedado claro que en Chile lo aprecian, pero también que a veces algunos de nuestros periodistas se comportan ante autoridades más como fans que como reporteros.



## Cuando conocí a Pato Navia

Javier Campos - <http://elmostrador.cl> 8 de Enero de 2010

Eso fue por 1993, cuando Pato estudiaba en Chicago. Lo conocí porque ingresé en el aún incipiente Internet a una lista de discusión que se llamaba Chile-L. Había bastantes chilenos de todas partes del mundo en esa lista. Se discutía política, economía, literatura, y de lo que a algún listero le interesara compartir. La mayoría éramos chilenos que vivíamos fuera de Chile, en diferentes partes del mundo. Muchos habíamos salido del país por razones diversas que de alguna manera tenían que ver con la diáspora que había creado la dictadura militar. Así que el asunto político era un tema constante en esas discusiones. Y por eso estaba Pato Navia como uno de los principales participantes.

Pato escribía dos o tres veces al día. Era un apasionado por la discusión política y el debate. Siempre o cada día aparecían dos o tres mensajes de él rebatiendo tal o cual punto. Lo que me llamó la atención era su minuciosa información para justificar algo. Aún no existía Google así que él, y como todos en la lista, recurríamos a libros, artículos, diccionarios que transcribíamos (no existía copiar y pegar aún) en nuestros mensajes para “probar y rebatir” a otros listeros. A veces era una obsesión la lista y no faltaba el que decía que su vida era estar todo el día respondiendo mensajes y discutiendo en Chile-L. Estoy seguro que más de un divorcio ocurrió allí en la lista por la obsesión de algunos. Así nos conocimos con Pato. Debatiendo en acaloradas pero cordiales discusiones.

La lista, a mediados de los 90, cambió su nombre a Chile-H, o Chile humanidades, pues los temas eran amplios y todo cabía en el término “humanidades”. Parece que se amplió el número de listeros llegando a más de 200. Pienso que esa lista fue una de los más grandes foros de discusión de chilenos que se habían juntado virtualmente para discutir asuntos del país, y también de América Latina. El 100 por ciento se consideraba allí de izquierda o progresista porque era casi inaceptable que se permitiera a un pinochetista, derechista, y menos alguien que creyera a pie juntillas en el sistema capitalista aunque muchos gozábamos del mismo sistema para criticarlo. Estábamos en el Primer Mundo y teníamos los privilegios y beneficios académicos o la tecnología de punta al alcance de la mano. Tampoco era aceptable criticar a Cuba. En ese entonces yo era un apasionado de la revolución cubana sin siquiera haber visitado Cuba sino únicamente por la información de “Granma”, de la izquierda más dogmática, de los cubanistas a favor del régimen convencidos ciegamente que el socialismo era la panacea humana. O sea no se discutía

que en Cuba hubiera injusticias. Plantearlo en Chile-H era ser condenado a la inquisición y transformarse en el diablo. Pato creo que no era un idólatra de la revolución cubana pero no hablaba mucho de eso en sus posteos.

Allí Pato se preparó en el debate público, su prehistoria, a través de la escritura de mensajes a esa lista. Había que escribir rápido e intentar doblegar con información o dialéctica argumentativa al que opinaba distinto. Pienso que eso lo ayudó mucho a “calentar el brazo” (como dice García Márquez) para entrar luego en la escritura de columnas para periódicos chilenos. Desde que comenzó a escribir en los medios me di cuenta de que Pato había mejorado mucho su prosa. La sencillez de estilo para llegar a cientos de lectores y la profundidad de sus juicios basados en investigaciones rápidas.

Pato es de la generación de Obama a la que la revolución digital adiestró con rapidez a buscar la información exacta, su asimilación rápida y a producir más información. La revolución digital ha sido pues su principal mentor. Recuerdo que cuando nos vimos en Chicago en septiembre de 1995 y me invitó a su casa (escribió una crónica de esa visita que está en <http://pages.nyu.edu/~pdn200/cronicas/PATOJAVI.html>), fue él quien me habló del sistema www y de la maravilla que iba a ser leer diarios en la red, ver películas, en fin, lo que ahora tenemos en Internet. Google, Yahoo, Youtube eran inexistentes aún. Yo le pregunte qué era eso de www y él me miro con una sonrisa burlona como si yo viniera de otro planeta.

Pato Navia se ha convertido en un referente importante en Chile desde hace algunos años y me alegra mucho. Me alegra porque él representa dos referentes interesantes. Es el joven latinoamericano que sale fuera de su país y se instala en otro (EE.UU. en este caso) que le ofrece muchas posibilidades de desarrollo personal e intelectual y las aprovecha. Y es el estudiante que se hace híbrido, pluridiverso, fuera de su país: un Chile aún bastante encerrado y aún bastante prejuicioso a pesar de que la globalización también está instalada allí. Y regresa a su país de origen transformado con lo que aprendió fuera. No es una historia nueva en la historia intelectual o artística del mundo. Es el viaje fuera de la tierra materna. La extranjería también lo va a alimentar y hacer crecer con una perspectiva más diversa, mucho más rica y renovadora (Obama es justamente también eso cuando uno lee su biografía). No todos logran aquello por supuesto, pero es la base de lo que llamamos una educación global.

Hoy continua esa lista Chile-H con casi sólo 40 integrantes. Pero se ha transformado, lamentablemente, en un círculo dogmático, una especie de “Granmita”. Recientemente, por el anuncio de Pato diciendo a quien apoyaría para presidente de Chile, ví como el propio director de esa sombra que fue Chile-H, y haciéndole coro a la mayoría de sus integrantes dogmáticos y machistas, que escribieron allí groseros comentarios. Envidias chilenas, desparpajos insolentes para enterrarlo en el más odioso desprestigio. Hubiera querido que aquella lista hubiera reconocido sin caer en la insolencia ortodoxa que uno de sus integrantes había llegado a un nivel importante en Chile. No sólo creando opinión pública, sino también instalándose en un nivel privilegiado, siendo aún muy joven, donde presidentes y candidatos a presidentes le Chile le piden su opinión. ¿A quién no le gustaría llegar a ese horizonte en su vida?

*Poeta y columnista. Profesor de Literatura Latinoamericana, Fairfield University, Connecticut.*

-----



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org> ). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com) y [ceme@archivochile.com](mailto:ceme@archivochile.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).